Año II. Teruel 8 de Enero de 1888. Número 87.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Teruel, un mes. . . 1 peseta.

Fuera.—Tres meses. . 3,50.
» —Seis meses. . 6,50
» —Un año. . . . 12

Pago anticipado.

LA ANTORCHA

PERIÓDICO REPUBLICANO-DEMOCRÁTICO.

(ÓRGANO DE LA UNIÓN REPUBLICANA.)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de Santiago número 9, á donde se dirigirá toda la correspondencia.
Anuncios y reclamos á precios convencionales.
Puntos de suscrición.—En la Administración y en la imprenta de este periódico.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

A nuestros suscrítores.

Desde el 1.° de Enero están expuestas á la venta en las expendedurías de efectos timbrados, las libranzas especiales para pago de las suscriciones á los periódicos. Rogamos á nuestros suscritores adopten este sistema de hacer los pagos, por ser el medio mas cómodo y seguro, toda vez que los sellos de franqueo no los admite la Hacienda para el abono de los derechos de timbre.

Las libranzas especiales del Giro Mútuo, con destino exclusivo al pago de suscriciones á periódicos, son de las clases y precíos siguientes:

Série A, de 50 céntimos de peseta.
Série B, de una peseta.
Série C, de tres pesetas.
Y Série D, de cinco pesetas.

Sobre estos precios se cobra, al expenderlas, el 2 por 100 como premio de expendición, cuyo importe se consigna en el mismo documento.

El suscritor puede adquirir esas libranzas en las expendedurias para remitirlas á las empresas periodísticas.

El suscritor debe expresar en la libranza el nombre y las demas condiciones que la redacción del mismo documento indica, antes de remitirla á la administración del periódico, así como conservar en su poder el talon-resguardo, que comprende en la parte interior, el cual tiene para el pago el mismo efecto que la libranza, en caso de extravio de ésta.

Las libranzas expedidas en un año serán satisfechas á las empresas hasta 31 de Marzo del año sigüiente, en cuya fecha caducan, y solo á los representantes, administradores ó gerentes de los periódicos, presentando facturas duplicadas, se les abonará su importe.

Vamos ganando.

Roma nos ofrece un punto de apoyo el mas poderoso para nuestro epígrafe.

El testimonio no puede ser ní mas evidente ni mas espresivo.

Un Pelletan encontraria materiales de sobra para una segunda parte del inspirado libro que sirvió de sólido cimiento á su reputación mas que europea, «Le monde avance» ó «El mundo marcha» como diriamos en el idioma de aquende los pirineos,

Frase sacramental que antes que fuera proferida en el idioma de Moliere y Robelais fué formulada en martirio solemne y en la lengua del Dante por el genio de la ciencia personificado en un Galileo.

La que nos sirve de tema en esta ocasión es un equivalente.

Ménos bella quizás, ménos agradable al oido, ménos sonora, melíflua, como diria el conde de Cheste; pero en su sentido filosófico, de la misma fuerza; considerada bajo el punto de vista de actualidad, de tanto ó mayor alcance.

Detengámonos, sino breves momentos en contemplar el espectáculo prodigioso, como escribiria Verne, que nos exhibe el mundo entero.

Larbadas del Papa han sido como piedras de toque para dar á conocer gran parte de lo que se oculta en las profundidades de ciertas instituciones y en los senos de ciertas creencias.

De todas las partes del orbe han llovido sobre la ciudad de la Loba felicitaciones y regalos en celebración del aniversario de la ordenación de Su Santidad, el Sumo Pontífice de la religión católica, apostólica, romana. Felicitaciones que segun por el lado que se miren tienen sus sombras, y regalos que están muy poco en armonia con la severidad clásica del puritanismo cristiano. Felicitaciones procedentes de todas las sectas, hasta de las mas infieles, y regalos emanados de todas las diplomacias, convertidas todas en semillero de engaños y falsas apariencias.

Leon XIII ha puesto el dedo en la llaga para hacer ver al mundo entero el cancer que la corroe.

Porque de esas demostraciones de todos los pueblos, de todos los organismos, de todas las sectas y de todas las diplomacias, el mundo entero puede deducir todas las negruras que se esconden bajo los múltiples pliegues de una superficie que quiere servir de velo á todas las humanas miserias.

La más leve iniciación de la solemnidad pontificia ha bastado para que el emperador mahometano de Contastinopla, la reina protestante de Inglaterra, el monarca cismático de las Rusias. el soberano budhista de la China, los antagonismos religiosos más recalcitrantes se unieran en gran manifestación para tributar espléndido homenage al papa León XIII.

¿Cómo se esplica lo que en tan abierta oposición está con lo natural y lógico, admitido por la razón y sancionado por la conciencia?

¿Es que el catolicismo moderno, curado de sus inveteradas intransigencias, llevadas hasta la Inquisición, ha querido mostrarse públicamente arrepentido de sus culpas, aceptando las felicitaciones y las dádivas hasta de sus más encarnizados enemigos, para espresar por modo tan provechoso su tolerancia, y aun su amplísima transijencia?

Así pudiera suponerse, si á ello no se opusiera la esquivez con que han sido rechazadas toda felicitación y toda dádiva de la Casa reinante de Saboya.

¿Qué significa, pues, qué nos revelan todos esos rasgos tan salientes y característicos, todos esos detalles tan notorialmente contradictorios que se echan de ver á simple golpe de vista en acontecimiento al parecer tan grandioso?

¿Significa la renuncia á todos los fanatismos, á todas las preocupaciones, y la conciliación de todos los sentimientos y todas las conciencias bajo una aspiración comun?

¿O nos revela degeneración mas completa de todas las cartas, la degradación mas acabada de todos los pueblos, la profanación de todos los principios, la prostitución de todas las doctrinas y la perversión de todas las escuelas?

¿Son esas manifestaciones los últimos destellos de la luz que se acaba, ó los fúlgidos resplandores de la llama que toma mayor cuerpo con el soplo del viento que la azota?

Jesucristo y sus apóstoles condenaban el contacto con los infieles, y el actual representante de Cristo y sucesor de San Pedro admite con sumo agrado los agasajos y los regalos de los infieles.

Jesucristo dijo: *«mi reino no es de este mundo»*; y su actual representante, Leon XIII, se muestra agraviado porque se le ha privado de la soberanía temporal, que contra la terminante declaración sacratísima de Cristo venía ejerciendo por donación de Pepino, que la adquirió por derecho de conquista.

Jesucristo predicaba la pobreza, y su actual representante procura acumular todas las riquezas posibles en las arcas del Vaticano.

Jesucristo ordenaba á las hijas de Galilea que se despojaran de sus zarcillos y sus brazaletes, y se desprendieran de todas sus halajas, y su actual representante admite con satisfacción avara cuantiosas remesas de costosas joyas y rica pédrería.

Jesucristo condenaba el lujo, el fausto y la ostentación, y su actual representante se rodea de mayor pompa y suntuosidad que ninguno de los soberanos de la tierra. Habita en grancioso y artesonado palacio, viste riquísimos trajes, ostenta tiara ó mitra de oro cuajada de preciosas piedras, y se presenta ante los fieles en silla gestatoria de gran valor y artístico mérito, llevada por dieciseis individuos de su Corte.

Y goza de la más entera libertad, y se considera como preso.

Y dispone de grandes capitales, y se llama pobre.

Y dice que sufre, y su salud no puede ser más perfecta, sin que la menor persecución llegue á alterar el acto más insignificante de su voluntad ni la más nimia de sus acciones.. . . . .

¡Que horrible sarcasmo, qué inicua befa, para tantos y tantos infelices trabajadores cristianos que azotados por la desgracia ó faltos de ocupación ó de jornal ni siquiera pueden alcanzar los más débiles recursos de la caridad para apagar el hambre de sus familias!

¿Qué cristianismo es ese, pues, que mientras afluyen al Vaticano fabulosos tesoros, y la limosna de una misa alcanza á sumar la friolera de trece millones, permite que se hallen sufriendo los horrores de la miseria tan gran número de fieles muchos de ellos dignos de la palma de los mártires ó de la aureola de los santos?

Lo dicho: Vamos ganando de día en dia.

¡Oh prevaricaciones de los hombres! ¿Cuándo desapareceréis para siempre, y resplandecerá el reinado de la verdad y la justicia.

Creemos muy digno de ser reproducido por estimarlo altamente moral y humanitario, el artículo que el Director de nuestro apreciable colega *El Motin* dedica á su Santidad León XIII con motivo de sus *bodas de oro*.

A SU SANTIDAD LEÓN XIII.

—

Señor:

Jamás católico alguno se postró á vuestras plantas con el fervor que hoy lo hace este impío, ni acudió potentado regio con presente más rico que el que os lleva, sin exigiros en cambio título mundano ni pasaporte de bienaventuranza eterna.

En el momento que estas líneas escribo, estáis, Señor, recibiendo homenajes de pueblos, emperadores y reyes, no sólo católicos, sino protestantes, cismáticos, mahometanos, budhistas y de otras religiones. El arte, la industria, la riqueza en todas sus manifestaciones se disputan el honor de agasajaros, y todas las magnificencias que la piedad, el orgullo y la emulación han podido reunir, se ven esparcidas en los salones del Vaticano. Uniéndolas á los millones en metálico que os han entregado á la vez, bien puede asegurarse que ningun soberano poseyó tantos tesoros acumulados por el amor, el respeto y la veneración.

Pero también en este mismo instante, Señor, aquí, en esta España donde el catolicismo tiene raices tan hondas, millares de seres redimidos en el Calvario perecen de hambre y de frío. Las madres ven delirantes morir sus hijos arrimados á sus pechos escuálidos; los niños, que Jesús amaba tanto, sucumben por falta de alimento en las Inclusas; las jóvenes acaban anémicas ó se prostituyen para vivir; los hombres que todo lo debieron al trabajo, vagan por las poblaciones con los brazos cruzados al pecho demandando una limosna; los caminos se ven invadidos por católicos andrajosos alargando la mano al viajero; las cubiertas de los buques llenas de desgraciados que emigran.

Y ocurren sucesos espantosos. Hoy es un padre que asesina á sus hijos por no verlos morir lentamente; mañana una madre que se suicida junto á la cuna de su hijo moribundo; ya una familia entera que se encuentra exánime junto á un paseo; ya un niño á quien recoge rígido la Policía en medio de la calle; aquí se ve á un hombre honrado robar un pan de un carro y salir corriendo con el rostro colorado por la vergüenza; allí á una niña que agoniza por haber devorado ansiosamente un trozo de embutido encontrado en la calle.

En los pueblos la miseria excede á toda ponderación. Se pide trabajo primero, se mendiga después, se comen raices más tarde, y se muere en silencio á la postre.

Los hospitales están llenos, á pesar de las bajas diarias que hace la muerte; las casas de prostitución atestadas, no obstante los claros que produce el vicio; las cárceles de bote en bote, aun cuando salen á menudo racimos de hombres para los presidios, donde ya no caben tampoco; sin que nada de esto suponga perversión ni inmoralidad, sino deseos de vivir; hambre, en una palabra.

Esto lo que se ve; lo que no se ve es más espantoso todavia.

Los dramas de angustia y desesperación que se representan á lo vivo entre cuatro paredes; las fiebres y los delirios que la miseria extrema incuba; las ferocidades del instinto apagando los destellos de la inteligencia; la voz de la fraternidad desoída unas veces, y otras llegando á la epopeya del sacrificio; suspiros, gritos, rugidos, lágrimas, lamentos, imprecaciones; ideas de odio que germinan, deseos de venganza que brotan, resignaciones que no se comprenden, sufrimientos que no se conciben, blasfemias que se justifican. ¡Y la indiferencia por todo remedio, y la fosa común por toda esperanza!

¡Ah, Señor! Si al recibir los regalos hubierais sospechado siquiera que cada uno dejaba detrás aflicciones terribles sin consuelo; y al aceptar el dinero, que cada peseta podía haber sido la salvación diaria de una familia de creyentes, tengo la seguridad de que tomáis en el acto por iniciativa propia esta resolución que voy á indicar.

Rifar los objetos de valor que habéis recibido de España, y su producto, unido á los millones en numerario, regalárselo al Gobierno para que, en vuestro nombre, salve la vida este invierno á gran número de católicos.

¿Comprendéis ahora, Señor, con cuánta razón os decía que nadie os ha enviado un regalo tan soberbio como la corona de Caridad que este impío trata de ceñir á vuestra frente?

¡Caridad! ¡Santa palabra y de alto abolengo! Cristo la predicó divinizándola con el ejemplo, y la Iglesia, guardadora de su doctrina, la ha elevado al rango de virtud, llenando sus altares con los fieles que la practicaron. Por ella el desvalido conserva la fé y abre el pecho á la esperanza; á ella se debe que la desgracia no abata ni el dolor mate; en ella esperan los pobres de espíritu. ¿Qué moyor gloria, Señor, que la de merecer el título de Rey de la Caridad, ni qué triunfo más grande para la Iglesia, ni qué golpe más tremendo para los que la combatimos? Toda la propaganda hecha por nosotros en estos últimos años, quedaría anulada con ese acto vuestro.

Por no poner en armonía sus obras con sus palabras, la Iglesia ha sufrido y sufre rudos embates; obrad como os digo, Señor; y las voces más autorizadas enmudecerán, temerosas de no encontrar eco de la opinión. Y aun cuando no enmudecieran, ¿qué importaría ante el espectáculo grandioso de miles de católicos salvados de la muerte por el rasgo sublime de Vuestra Santidad? Sus voces serían ahogadas por el coro de bendiciones y alabanzas que entonaría el Orbe entero, al ver que el Representante de Cristo en la Tierra, despreciando los bienes terrenales, había conservado la vida á tanto niño, llenado de alegría á tanta madre, salvado de la deshonra á tanta jóven, dado de comer á tanto hambriento, vestido á tanto desnudo, consolado á tanto triste y devuelto la fé á tanto pecho de donde había huido asustada, por creer incurable la sed de riquezas que devora á la Iglesia.

Atended á mi súplica, Señor; pensad en buestras ovejas, Pastor fiel; acudid á buestros hermanos, Representante de Cristo, Aquel que no tenia ni una piedra donde reclinar su cabeza; recordad que las puertas del Cielo se cierran para el que duda, y que es facil dudar cuando se expira en un rincón, abandonado de todos, hasta de los ministros del Dios de Bondad, que no acuden por estar ocupados en clasificar alhajas y contar millones.

¡Piedad! ¡Compasión! ¡Una migaja del festin de vuestras bodas para tanto desnudo, para tanto hambriento, para tanto peregrino de la desgracia sin posada! ¡Una gota del bálsamo de la Caridad aplicada á las llagas del cuerpo y á los dolores del alma! ¡Un trozo de pan, Señor, para los que hán hambre de él y de justicia, y ceñid en premio á vuestra frente la corona de la Caridad que os ofrezco!

Hacedlo, Señor; que si las alhajas y objetos que habeis recibido en este dia de todas las partes del mundo y de todas las comuniones religiosas representan un valor de setecientos veinte millones de reales, y la cantidad en metálico que ha ingresado en las arcas del Tesoro Pontificio asciende á doscientos millones, bien podeis, sin hacer gran sacrificio, enviar los pobres de España lo que los ricos os han llevado, a pesar de saber que sus compatriotas, los que defienden la Pátria cuando peligra, la honran con su virtud y la enriquecen con su trabajo, sucumben hoy á centenares por el hambre y el frio.

José Nakens.

Resplandores.

—

La Justicia, órgano del Sr, Salmeron, se ha fundado bajo las siguientes bases:

«Sociedad fundadora de *La Justicia*.—En el contrato de constitución, celebrado en 7 de Diciembre último, la Sociedad determinó la significación política que habia de tener el periódico, consignando la base siguiente:

»Los comparecientes se asocian para crear »y sostener un periódico diario en Madrid por »tiempo indeterminado, que se denominará *La* »*Justicia*, y se consagrará:

»Como fin permanente, á propagar los prin»cipios de la Democracia con su forma genuina, »la República, representando constantemente den»tro de la comunión republicana una tendencia »reformista progresiva, manteniendo la necesi»dad de diferenciar los partidos para el desenvol»vimiento normal y tranquilo de las institucio»nes republicanas:

»Y como fin circunstancial, á afirmar la po»lítica de concordia de todas las fuerzas repu»blicanas, para la conquista y consolidación de »sus comunes aspiraciones, sustentando los pro»cedimientos defendidos por la minoría de la »Asamblea del partido republicano-progresista »en Enero de este año.»

Al concluirse la sociedad eligió un Comité que la representará, compuesto de los señores:

D. Nicolás Salmeron.
D. Eduardo Chao.
D. Rafael Cervera.
D. Gumersindo de Azcárate y
D. José Melgarejo,

los cuales nombraron Director-Gerente á

D. Eduardo Chao,

y á propuesta de este, Redactor en jefe de *La Justicia* á

D. Antonio Atienza.

El inesperado y repentino fallecimiento del Sr. D. Eduardo Chao, ha dejado vacante el puesto de Director-Gerente que la Sociedad le habia confiado, y al cual habria llevado la representación de su consecuencia, de su ilustración, de sus virtudes cívicas y de sus relevantes servicios á la causa de la democracia republicana.

En cumplimiento de lo prescrito en los Estatutos de la Sociedad, el Comité ha nombrado miembro del mismo en sustitución del señor Chao; á

D. Agustin Galindez,

y Director-Gerente, á

D. Francisco Sicilia.»

«◊»

Con el presente número recibirán nuestros lectores un prospecto de la casa editorial Bailly-Baillere, de Madrid, anunciando varias obras recientemente publicadas.

Los pedidos á la Redacción ó imprenta de La Antorcha.

«◊»

Nos ha visitado *La Joven España* nuevo diario que se publica en Madrid y defensor de la *Unión republicana*.

Prosperidades y larga vida le deseamos al apreciable colega y correligionario.

«◊»

¿Dónde está esa comisión de policia urbana? ¿Dónde la de obras públicas? ¡Oh, inmortales ediles! ¿hasta cuando pensais abusar de la paciencia del vecindario?

Ha tiempo estamos esperando que nos deis motivo para poder aplaudiros, pero no parece sino que preferis los palos.

¡Lo que puede la costumbre!

Creednos, espirantes lumbreras, sino fuera porque nos debemos al público y tenemos la obliga-

ción de atender las constantes quejas que sobre tan abandonado é inepto municipio nos hacen, tened la seguridad de que nos abstendríamos en absoluto de ocuparnos de una corporación tan inútil.

Pero ¿cómo vamos á callar ante el triste aspecto que presenta, hace dias, la Capital de nuestra provincia?

Entérese este municipio de las disposiciones adoptadas por el de Concud en los dias de nieves, y sírvanle de ejemplo aquellos bandos publicados por el Alcalde de tan insignificante pero curioso pueblo.

¿Porque calle iremos que nos veamos libres de enfangarnos hasta la rodilla?

No hay un vecino en Teruel que deje hacerse esta pregunta, al salir de su casa.

Lo que aquí sucede, señores concejales, ademas de molesto es asqueroso.

Y ¿qué nos cuenta la comisión de obras, acerca de esa porción de solares que careciendo de vallas estan convertidos en retretes públicos?

¿No tiene noticia de los escándalos que se cometen en el que existe en la calle de Harcembuch, frente á la iglesia?

Nada, nada, cada cual para su cosa.

Nuestro ayuntamiento, para dar funciones gratis en el Consistorio.

«§»

El dia de Reyes y en la visita oficial que nuestra primera autoridad civil hizo á la militar y al conocido diputado provincial D. Ramon Unsain (la que se le hizo á este último señor, ignoramos si tuvo carácter oficial ó particular) tuvimos el gusto de ver perfectamente bien uniformado al «Cuerpo de Seguridad» que acompañaba al Sr. Gobernador.

Dicho cuerpo llamó la atención pública, en el citado dia, tanto por lo bonitos y bien confeccionados que estan los uniformes como por la talla, robustez y aire marcial de los individuos.

El Sr. Unsain, galante como el que mas, correspondió á la felicitación que le hicieron con cigarros, dulces, copas etc.

De la comida conque D. Ramon obsequió al Sr. Gobernador Civil, vice-presidente de la Diputación y á algunas otras personas que no recordamos, no podemos dar detalles pero aseguramos que los convidados quedaron altamente satisfechos.

«§»

El gobierno italiano ha agraciado á nuestro eminente poeta D. Gospar Nuñez de Arce con la Gran Cruz de la Orden de la Corona de Italia, por sus activas gestiones en pro de la intimidad de las relaciones italo-españolas.

Enviamos nuestro parabien al gobierno de Italia y al Sr. Nuñez de Arce.

«§»

Ha fallecido en esta Capital la virtuosa señora daña Teresa Mesado y Estéban, madre de nuestro compañero en la prensa, D. Pascual Adan, director de la ilustrada *Revista del Turia*.

Acompañamos á la familia de la finada en su justo dolor, deseando que Dios le dé resignación y consuelo.

«§»

Aquella escandalosa irregularidad, en que figuraba una corporación religiosa, cuyos detalles habia anunciado *El Baluarte* de Sevilla, ha salido ya á relucir. Y es por cierto. bien grabe.

En 1869 declaró caducada el gobierno una carga de justicia de 2.029' 86 pesetas, que venia cobrando el cabildo catedral de Sevilla para el Triduo de Carnaval. La nulidad de esa carga del Estado fué comunicada por la Administración económica, y esta dió traslado de ella al cabildo catedral.

Segun dice el colega, en 1883, mandando los conservadores, se preparó el *chanchullo*. Se hizo caso omiso, ó desapareció la órden de nulidad, y desde entoncee viene cobrando el cabildo la expresada cantidad, como si tal cosa, habiendo percibido indebidamente de la Hacienda 36.537,48 pesetas, con la circunstancia de haber cobrado dos veces el segundo semestre de 1882 83. Sin cometarios.

«§»

¡Que desengaño!

Ahora salimos con que el Sr. Alcalde ni piensa ni quiere pedir la licencia que, según versiones, habia ya solicitado.

Lo sentimos por el primer Teniente, D. Simeon Calvo.

¡Tanto deseo como teniamos de verle en el sillón presidencial!

Vamos D. Mariano, anímese y solicite la licencia, siquiera sea por quince dias.

¡Y poco *salao* que estará de presidente don Simeon!

«§»

Los alcaldes y secretarios de los ayuntamientos tienen derecho á que se les abone el 1 por 100 del importe de los repartos de la contribución industrial ó matrículas.

Sabemos que han sido reclamados estos derechos por sus representantes.

Tambien nos consta que tanto la administración de Hacienda como la Intervención han trabajado cuanto estaba de su parte por abonar á los secretarios lo que justisimamente les correspondia pero no han podido realizarlo porque es tal la confusión, que el Banco de España ha introducido al verificar los ingresos, en su aplicación que no hay medio de aclararlo y como siempre; se ha roto la cuerda por lo más delgado en el caso que nos ocupa.

¿Hasta cuando ha de hacer el Banco y sus dependencias, lo que le dé la gana?

¿Porque no se exige la responsabilidad en que haya incurrido?

«§»

Se dice que vá á ver la luz pública en esta capital, un periódico órgano *archifusionista*.

Como políticos no podemos ser amigos pero no obsta para que seamos adversarios leales.

«§»

El Sr. Interventor de esta administracion de Hacienda, sigue haciendo de las suyas.

Las noticias que constantemente recibimos sobre malos tratamientos y atropellos para con los empleados á sus órdenes, nos obligan nuevamente á llamar la atención de las autoridades y muy especialmente de la del Sr. Delegado.

No comprendemos el porqué, cometiendo un funcionario abusos de tal índole y tan repetidos, no se le há de formar el eportuno expediente é imponerle el consiguiente correctivo.

¿Acaso creé el tal funcionario que su jefatura le autoriza para maltratar al inferior?

Pues tenga entendido que los *señores feudales* ya murieron, y que si no se reporta estamos dispuestos á reservarle una sección en cada número.

Cuando los ingleses se ven atacados por el *esplen*, acostumbran á cerrarse en una habitación.

Tome ejemplo el Sr. Interventor.

«§»

Mañana saldrá para Valencia nuestro apreciable amigo el aprovechado médico (en embrión) D. Salvador Asensio.

Buen viage, salud y pesetas.

«§»

En el Teatro *principal*, y de acuerdo con nuestro anuncio en el número del pasado jueves, se *inauguró anoche la temporada* con el precioso drama «El Esclavo de su culpa.»

Todas las partes desempeñaron bien su cometido, sobresaliendo la Srta. Rodriguez por la sencillez y naturalidad con que dice y se produce.

Dicha señorita y D. Abelardo Rodriguez nos demostraron en el tercer acto, que constituyen la base de la compañía.

La bonita y juguetona comedia «Las diabluras de Perico» fué muy bien interpretada por los encargados de su ejecución.

El Sr. Serrano, primer actor cómico, y el *hermoso Periquito*, arrancaron al público frecuentes y nutridos aplausos.

Los concurrentes salimos muy complacidos y satisfechos de los artistas, pero muy disgustados de la administración encargada del alumbrado y *confort* del salon.

¿Qué se han hecho los aparatos que no ha mucho existian y daban luz clara y abundante?

¿Es que estamos condenados á marchar como el cangrejo?

Pues ¿y las mamparas, portiers, estufas etcetera, donde estan?

Si como nos han asegurado, fué causa de tal abandono la precipitación con que se llevó á cabo la función de ayer, y esta noche encontramos subsanadas aquellas faltas como nos han prometido le daremos las gracias al Administrador, pero si tal no hiciere, le prometemos ocuparnos del asunto con mayor extensión.

¿Tendremos que insistir, Sr. Tarazona?

Actividad, pues, y á cumplir lo prometido.

«§»

Apreciable *Astolfo*: ¿está conforme *tu amigo*?

¿Y la *niña de sus ojos*? Ahora pueden *timarse*: que aprovechen la ocasión.

Esperamos tu opinión acerca de los actores y sus trabajos.

«§»

Un ruso aficionado á la estadistica ha hecho el cálculo de la distancia que recorre en un año la mano de un cajista.

Toma por base que un buen cajista trabajando diez horas al dia, mueve doce mil letras. Calculando que trabaje 300 dias al año, habrá movido tres millones 600,000 letras.

Si la distancia entre las cajas y el componedor y el componedor y las cajas es de diez pies, la mano del cajista recorre en un año 7.200.000 pies, ó sean 380 millas geográficas ó sea una milla geográfica al cabo del dia.

Igual cálculo se hizo hace tiempo con respecto al movimiento del rabo de un perro, según el cual, este adorno canino recorreria durante la vida del animal un número inconcebible de leguas.

Imprenta de La Concordia, plaza de Bolanar 18.

ANUNCIOS.